

editorial

Reencuentros

Cada año por estas fechas los escolares y sus familias repiten el ritual iniciático de disponer el utillaje indispensable para afrontar el nuevo curso: forrar los libros, preparar los estuches, los lapiceros, los bolígrafos, las gomas de borrar, los tablets PC, las memorias USB... Profesores y estudiantes cuentan la vida en cursos y septiembre es el tiempo de los reencuentros, de los buenos propósitos, de las promesas que no siempre se pueden cumplir. Septiembre es tiempo de sensaciones encontradas porque se quiere y no se quiere volver, porque no puede elegirse exclusivamente una parte de las experiencias que cada principio de curso anuncia, porque todo está junto. A veces es imposible evitar que la incertidumbre de lo venidero haga un nudo en el estómago —nuevas maestras, nuevos compañeros, nuevos contenidos o nuevos centros—, pero todo se supera por el irresistible deseo de seguir adelante, de crecer, de aprender y, en suma, de vivir.

Durante los últimos años en el sistema educativo aragonés hemos hecho varias apuestas. Destacaremos tres de ellas:

Hemos apostado por mantener una red pública de centros que ofrezca una educación de calidad en todo el territorio y entre todos nosotros hemos querido mantener abiertas pequeñas escuelas rurales (más de 120 con menos de 20 alumnos el curso pasado), así como hacer de las escuelas infantiles un servicio habitual en nuestros pueblos.

Hemos apostado por los idiomas, con el convencimiento de que el dominio de estas competencias hará el mundo más grande a los escolares. Por eso hemos ido aumentando la oferta de centros bilingües, los intercambios de profesores y alumnos con centros del extranjero, las becas de formación, etc.

Finalmente, destacaremos la apuesta por las tecnologías de la información y de la comunicación que son, además de una poderosa herramienta de aprendizaje, el entorno en el que ya transcurren nuestras vidas. Posiblemente aquella aspiración de los representantes del Movimiento de la Escuela Nueva de finales del siglo XIX y principios del XX de abrir las instituciones escolares a la vida, de introducir la vida en las aulas, de preparar a los jóvenes para que fueran capaces de desenvolverse en la sociedad pasa hoy por adquirir estas competencias en el ámbito de las TIC. Además, la introducción de las TIC en el sistema educativo contribuye a la igualdad de oportunidades porque la escuela es el único lugar en el que algunos niños pueden conocer y trabajar con ellas.

Pero ni los idiomas, ni las TIC, ni siquiera el hecho de mantener abiertas pequeñas escuelas rurales son la apuesta más importante de nuestro sistema educativo. Por encima de la técnica, de los contenidos instrumentales está la dimensión ética de la educación. O lo que es lo mismo, la capacidad que los estudiantes desarrollan en los centros educativos para convivir, para entender la diversidad, para colaborar en la consecución de objetivos comunes. La educación pretende fomentar la sensibilidad tolerante ante la diferencia y desarrollar en los niños y en los jóvenes el sentido crítico que les permitirá distinguir lo bueno, lo justo. Esta es, desde luego, nuestra apuesta más importante.